

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB.

Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



---

**Espacio, calidad de vida y administración colectiva:  
reflexiones desde la epidemiología crítica**

**Jaime Breilh**

**2000**

**FIOCRUZ FUNDACIÓN “OSWALDO CRUZ”**  
**I SEMINARIO NACIONAL “SALUD Y AMBIENTE”**

**ESPACIO, CALIDAD DE VIDA Y ADMINISTRACIÓN COLECTIVA:  
REFLEXIONES DESDE LA EPIDEMIOLOGIA CRITICA**

**Jaime Breilh**  
**CEAS - Ecuador**  
**(Centro de Estudios y Asesoría en Salud)**

**Rio de Janeiro, 11 de Julio 2000**

**FUNDACIÓN “OSWALDO CRUZ”**  
**I SEMINARIO NACIONAL SOBRE SALUD Y AMBIENTE**

**ESPACIO, CALIDAD DE VIDA Y ADMINISTRACIÓN COLECTIVA:  
REFLEXIONES DESDE LA EPIDEMIOLOGÍA CRÍTICA**

**Jaime Breilh<sup>1</sup>**

***RESUMEN:** Existen aspectos de la vida humana tan entrañablemente ligados al modo de vivir de las colectividades que terminan convirtiéndose en objetos de análisis complejos, y hasta a momentos oscuros. El espacio y el tiempo corresponden a esas características esenciales de lo humano, que guardan una estrecha relación e influencia sobre dichos modos de vivir y determinan aspectos sustanciales de la práctica de los pueblos. El autor destaca desde la perspectiva de la epidemiología crítica, la importancia práctica del debate sobre los modelos científicos y el desarrollo humano, que han influido el pensamiento en los campos de la geografía y la ecología, asunto por demás importante para la ciencia epidemiológica.. En referencia al contexto actual, dominado por relaciones neoliberales, el trabajo deja sentados algunos argumentos alrededor de la pregunta de ¿si es posible una administración popular o colectiva del espacio y una gestión ecológica verdaderamente emancipadora?*

***Palabras Claves:** espacio, modelos geo-ecológicos, modelos de desarrollo humano, gestión, multiculturalidad, epidemiología crítica*

Una mirada retrospectiva de los problemas cardinales de las ciencias sociales en la Modernidad, permite reconocer que, así como el Siglo XVIII se concentró en la política y la consolidación del Estado, y el Siglo XIX se enfocó principalmente en la explicación de la economía y la sociedad, el Siglo XX terminó otorgando decisivo énfasis a los problemas del espacio, la geografía y la ecología.

Es innegable la importancia del espacio en un mundo globalizado, a pesar de que hasta hora el saldo mayor se expresa en el deterioro del espacio, con un balance negativo para la naturaleza y la vida en el planeta de este fin del milenio.

Para los grupos monopólicos, ese valor del espacio global es visto desde la perspectiva de una totalización mercantil, haciendo abstracción de la dependencia mundial de la vida humana y colocando a la geografía como parte de una racionalidad instrumental, en la que el espacio juega como un territorio para la acumulación y como medio para la disponibilidad instantánea de cálculos, mensajes y transportes que se requieren para las redes empresariales y el flujo mediático comercial [Hinkelammert 1997; Santos 1997; Castells 1999]. En esa forma de globalización el Estado queda cada vez más dedicado a asegurar el espacio nacional como localización del capital productivo, en competencia con otros estados y procurando ofrecer las condiciones más favorables para el capital

---

<sup>1</sup> Presidente del Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CINDES); Director Científico del Centro de Estudios y Asesoría en Salud (CEAS) . Asturias N 2402 y G. de Vera (La Floresta) Quito-Ecuador  
Correo electr.: jbreilh@ceas.med.ec

móvil [Hirsch 1991], de entre las cuales destacan, sin duda, la flexibilización laboral y ambiental, así como la desvalorización masiva de los capitales y bienes estratégicos de los Estados más pobres [Astarita 1999].

En ese marco y desde el punto de vista de la salud, la totalización del mercado como vehículo de realización de los más altos índices de concentración monopólica que registra la historia, implica la globalización epidémica y el deterioro ecológico. Un desmejoramiento rápido de la calidad de vida y espacial, posibilitado por el movimiento simultáneo de una purificación agresiva de las relaciones de explotación económica [Jameson 1994], bajo las reglas de una recomposición productiva desigual y combinada, que penetra unas veces por la reingeniería del involucramiento (estrategia “toyotista”) y en otras mediante los cambios duros de una agresiva flexibilización<sup>2</sup> [Breilh 1999]. De esa manera, se ha producido no sólo el consabido retroceso de las condiciones y derechos laborales, la segmentación y precarización del empleo, el incremento acelerado de mecanismos de terciarización e informalización de la fuerza de trabajo, sino una agresiva segregación social del espacio, forzando a la migración masiva de los empobrecidos hacia zonas desvalorizadas, donde tienden a acumularse también los problemas ecológicos. Así termina destruyéndose la calidad ecológica tanto en los circuitos o espacios productivos primarios de la economía monopólica, generalmente ubicados en las grandes urbes que son su escenario perfecto, cuanto en los circuitos secundarios, donde se aloja la economía marginal e informal [Sabroza et al 1992; Breilh 1998].

En efecto, la reconversión productivista del capitalismo tardío, produce una verdadera pandemia de procesos críticos para la destrucción de la vida y la salud. En la esfera de los *espacios de trabajo* operan mecanismos productivos directos como mediadores de una variada patogénesis: la saturación de estresores en los procesos productivos y formas de alienación; la proliferación de procesos formales e informales de intoxicación masiva; la utilización de formas incontroladas de transferencia de energía que elevan los índices de lesiones, injurias y accidentes; la creciente exposición y desregulación frente a sustancias y materias cancerígenas -promotoras e inductoras-, al ruido y las radiaciones [Breilh 1999]. En los *espacios habitacionales* degradados por el empobrecimiento simultáneo y forzoso de las gentes y los programas del Estado, se acumulan condiciones que, a la par que favorecen el potencial biótico de los micro organismos patógenos, elevan las tasas de contacto y reproducción de parásitos.- El desmantelamiento de los programas de Estado ha sustituido las metas integrales y la concepción de los servicios como un derecho, por la focalización epidemiológica y la vigilancia –que no tienen otro sentido que la protección de las personas y negocios de los espacios económicos primarios- [Sabroza et al 1992]. Y el *espacio simbólico*, aparentemente menos importante para la salud, también sufre un creciente vaciamiento y polución cultural, en gran medida dependientes de los procesos de *industrialización de la memoria y descomunitarización del saber* que hemos comentado en otro escrito, y que van profundamente ligados al gran proceso de derrota del conocimiento y del pensamiento crítico por la información funcional y la propaganda

---

<sup>2</sup> En el posfordismo, debido al agotamiento de la tecnología fordista, sobretodo su rigidez ante acelerados cambios de la demanda, se ha impuesto una recomposición que en América Latina adopta principalmente la forma de flexibilización numérica (ajuste a la demanda), salarial (cálculo por productividad y no por antigüedad), y funcional (polivalencia).

[Breilh 2000]. Entonces la destrucción del espacio social es múltiple y crece a pesar de la acumulación de evidencias del peligro para la humanidad, pues la visión utilitaria-mercantil del lucro a corto plazo justifica la supuesta urgencia de “dominación” de la naturaleza, que para esa concepción es perfectamente explotable, porque está formada solamente por valores de cambio. La degradación de la naturaleza se muestra de cuerpo entero en el deterioro ecológico masivo que opera a través de tres grandes procesos: [1] la *polución* (física y simbólica); [2] la *depredación/destrucción* de los soportes bióticos; y [3] la *degradación* ecológica por pérdida de biodiversidad y deterioro del espacio simbólico.<sup>3</sup>

En cambio para quienes tratamos el valor del espacio desde una ética de la responsabilidad centrada en el bien común, la urgencia radica en entender mejor la interdependencia de todas las formas de vida en el planeta, la complementación solidaria de diversidades y la construcción de relaciones responsables como base de una sustentabilidad global. Una reconquista de la mirada emancipadora del espacio social y de la ecología que sólo podrá lograrse si conseguimos formar un gran bloque popular y un tenaz trabajo contrahegemónico.

En estas breves páginas se pretende mirar dicha confrontación y emitir una línea de propuesta desde la perspectiva de la epidemiología crítica que se acuñó en el seno del movimiento de la Salud Colectiva Latinoamericana [Breilh 1986; Laurell 1989; Almeida Filho 1989; Castellanos 1994; Barreto 1999].

## **MODELOS CIENTÍFICOS Y MODELOS DE PRAXIS: PARADIGMAS HEGEMONICOS**

Caben anticiparse unas breves reflexiones epistemológicas que son indispensables para analizar nuestro objeto de estudio y situar algunas relaciones básicas para el conocimiento de salud y lo espacial.

Como el propósito es perfilar una perspectiva de acción, se pueden sintetizar tres principales *paradigmas* interpretativos que han influido los estudios sobre el espacio y la gestión: el objetivismo (realismo acrítico, típicamente ligado a la teoría refleja del conocimiento positivista); el subjetivismo (no realismo culturalista); y el praxiológico participativo (realismo dialéctico) [Bhaskar 1986; Breilh 2000]. Podría decirse desde una epistemología crítica, que los dos primeros han hegemonizado la actividad científica funcional, y el tercero ha constituido una herramienta para el pensamiento crítico.

En el campo de la ciencia los modelos son recursos básicos que ayudan para iniciar esa indispensable “conquista conceptual de la realidad” que comienza por establecer una “imagen simbólica de lo real” e insertarla en una teoría [Bunge 1981]. El modelo sería entonces una representación conceptual, una idealización de un sistema real, que no es la

---

<sup>3</sup> Aunque son tres procesos que tienden a combinarse, la polución se refiere a la contaminación o introducción de noxas; la depredación/destrucción es más un proceso de vaciamiento o agotamiento; y la degradación es la pérdida de calidad ecológica por penetración y expansión de formas monótonas en lo físico y alienantes en lo cultural.

realidad misma sino una representación, siempre esquemática y resumida. A diferencia de un simple dibujo o figura, que no implican una teoría relativa a la idealización implícita, el modelo, sea que se apoye o no en un diagrama, requiere fundamentarse en un conjunto de enunciados, pues su fuerza como modelo conceptual “reside en el hecho de ser una idea teórica” [Bunge 1981].

En los modelos científicos hay una articulación entre los paradigmas interpretativos y la praxis, sea que esa relación esté o no explícita. Un modelo teórico se caracteriza entonces por una interpretación y recorte del objeto (dimensión ontológica); una forma de entender la relación objeto-sujeto (dimensión epistemológica); y una concepción de la práctica y posicionamiento ante el poder (dimensión praxiológica).

En esas coordenadas aparecen entonces los modelos interpretativos, esencialmente académicos, que hemos mencionado y que implican relaciones diferentes con la práctica y los otros saberes.

El que hemos denominado modelo *objetivista empírico y funcionalista*, asume la realidad como un elemento que existe “puro”, “en si mismo” e independiente del sujeto; posición



ontológica que corresponde a una teoría refleja del conocimiento. La praxis para este modelo es externa y posterior al movimiento por el cual el sujeto refleja el objeto. En el marco de esta visión la realidad sufre una reducción a los patrones de eventos empíricos y de éstos, especialmente a los que muestran una asociación constante, experimentalmente demostrable o comprobable por procedimientos equivalentes a los experimentos (“proxys”). Es por consiguiente un modelo reduccionista para el cual sólo existe el plano inmediato de la

realidad de los fenómenos y sus asociaciones, pues no distingue entre los procesos determinantes o generativos y los indicados patrones de eventos [Bhaskar 1986]. Y claro, en el campo de la geografía la teoría refleja y sus procedimientos inductivos, encajan bien con las concepciones deterministas y dualistas del espacio que se han levantado sobre las bases del cartesianismo, comtismo y la noción newtoniana del espacio absoluto como receptáculo apenas de la vida humana [Santos 1996]. La visión positivista al perder de vista el movimiento y separar el espacio del tiempo, termina provocando un dualismo o desconexión de la geografía con la historia, y de esa forma si bien puede describir los elementos formales de un sistema, sus asociaciones estables a las que se acostumbra a

llamar causas, es incapaz de abordar y explicar el movimiento y los procesos históricos del territorio y la ecología [Santos 1996]. Congela la realidad espacial en la geografía, de igual forma que produce una visión estática y reduccionista de la salud. Pero además, ese tipo de representaciones suponen esencialmente la separación entre el ser humano y la naturaleza, una ruptura que implica despojar a la naturaleza de su condición social-histórica y a la sociedad de su íntima pertenencia a la naturaleza, separación perfectamente explicable en el marco epistémico de la Ilustración, fuertemente ligado a la noción de “progreso ascendente” y a la idea de “dominio científico sobre la naturaleza como objeto”. Los modelos geográficos y epidemiológicos surgidos bajo la lente positivista terminan sumidos en el determinismo (biologicismo, naturalismo) y en la noción empírica del causalismo; concepciones propicias para el predominio de los enfoques cuantitativistas del conocimiento, centrados en un causalismo lineal, que sustituyen el pensamiento por la medición y terminan propugnando una “doctrina de la forma desprovista de vida y movimiento”<sup>4</sup>. Y lo que tiene especial importancia para nuestro argumento, la interpretación de una realidad fragmentada y la idea de que las partes de la realidad, como son la naturaleza y la sociedad, se conectan apenas externamente por relaciones funcionales, convierte al positivismo funcionalista en un poderoso instrumento fetichista puesto que al moverse en el plano puramente empírico y recortar los nexos con los procesos determinantes históricos, produce la inmediata expiación de las raíces estructurales de tales fenómenos, sean estos geográficos, o ecológicos, o epidemiológicos. Como lo hemos sostenido antes para el caso de la epidemiología, en el acto metodológico de cerrar el campo de análisis alrededor de asociaciones, como la relación entre el hábito de fumar y el Cáncer pulmonar, por ejemplo, se enfoca una conjunción empírica que es experimentalmente demostrable, pero que no abarca toda la realidad actual, pues existen determinaciones claves no-asociativas de la génesis de las neoplasias pulmonares, y aun de la propia relación entre el hábito de fumar y el Cáncer, inscritas en la vida del grupo (campo sociológico), o en la dimensión familiar y de la cotidianidad (campo antropológico), en las relaciones de poder – clasistas, de género y étnicas- (campo de la teoría política), así como en las relaciones ecológicas. El reduccionismo metodológico esconde tras de la demostración matemática de una correlación empírica -que vienen a ser el proxy experimental-, el hecho de que tales asociaciones son apenas una fracción de la realidad.

Las ciencias de espacio denotan la hegemonía de este primer tipo de modelo que reaparece con distintos ropajes. Unas veces es el determinismo geográfico natural, en otras la geografía cultural y su tesis adaptativa de las relaciones entre una sociedad localizada y cierto medio natural; y también aparece en la noción reduccionista del ecosistema, que sigue separando una especie de naturaleza primaria con sus flujos económicos de energía, sin historia humana [Santos 1996]. En todo caso es el modelo que engarza perfectamente con el funcionalismo político que apenas busca cambiar las formas, producir cambios puntuales en fenómenos aislados y no busca provocar reformas que cuestionen las bases profundas de la sociedad y sus relaciones ecológicas.

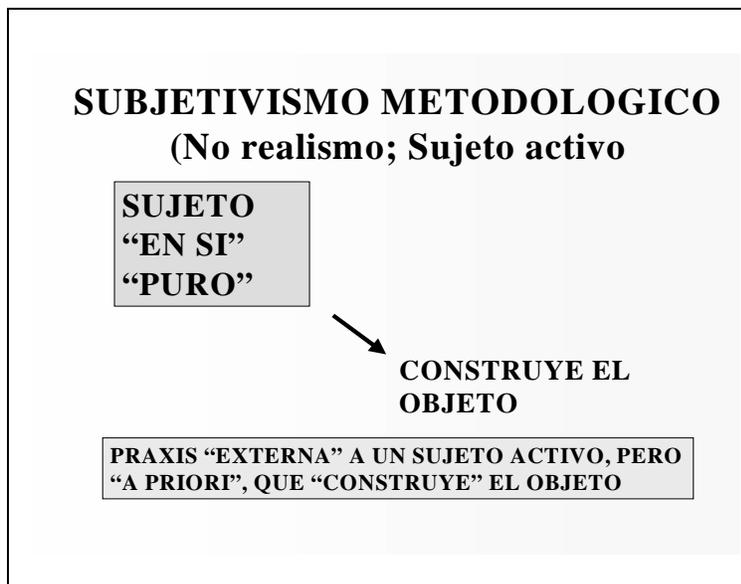
Al segundo tipo de modelo al que haremos referencia, lo podríamos llamar *subjetivo culturalista de acción localizada*, pues sustenta la idea de que la realidad se construye

---

<sup>4</sup> Cita de E. Whitehead en Santos, Op.cit

subjetivamente, y que el marco subjetivo existe como un “a priori” para acercarse a la realidad. El sujeto sería un “en sí” puro que formula activamente el objeto. Pero dichas construcciones subjetivas producen un recorte descontextualizado, y la praxis sigue relegada como algo externo y posterior a dicho acto de construcción. Este deductivismo es el anverso metodológico del inductivismo que antes analizamos; trata de superar las deficiencias de la inducción, pero recae en la dependencia limitante de una supuesta “razón innata” o “intuición creadora” como base del conocimiento. El problema es que si bien desde este enfoque se buscó incluir la actividad del sujeto, superando la pasividad del conocimiento reflejo positivista, y buscando el papel dinámico de lo cultural y psicocognitivo, en cambio se cerró el espectro del problema del conocimiento hacia lo intuitivo y el dominio microsocioal de la cultura [Breilh 1999].

Una concepción que tal vez se refleja en la clásica geografía culturalista y ciertas expresiones de la ecología, encerradas en la visión de la región local, en las relaciones ecológicas cotidianas y las percepciones locales comunitarias, con lo cual muchas veces se ha propiciado un tipo de culturalismo que reduce la cultura a lo tradicional y



proclama supuestas propiedades inmanentes de las comunidades, disimulando las distancias entre culturas desiguales, justificando la marginalidad e instaurando en definitiva un empirismo ingenuo de nuevo tipo que no sólo desconoce la distancia entre lo que pensamos y lo que nuestro grupo practica, sino fundamentalmente la divergencia entre la autodefinición de las colectividades y lo que podemos saber sobre ellas, sobre su vida, a partir de leyes sociales de la totalidad [García Canclini 1993]. A eso es que se alude cuando se denuncia la crisis de la noción clásica de región, basada en la concepción simplista de la relación hombre-medio y que desconoce las complejas mediaciones económicas, políticas y culturales que otorgan a las relaciones geográficas y ecológicas una dimensión más rica [Santos 1996].

Ahora en la Era Neoliberal ha cobrado gran fuerza el constructivismo centrado en cuestiones microsociales y se ha propalado un tipo de ecologismo posmoderno que desconoce los procesos unificadores más generales. Se acentúa nuevamente el énfasis de lo local, la discontinuidad y el rol determinante de las expresiones locales de la cultura.

## **La Informática del Desarrollo Humano: Vaciamiento y Hegemonía**

Un instrumento decisivo de la gestión por el desarrollo humano es la información, pero los sistemas de información convencionales adolecen de una visión forjada en consonancia con los modelos interpretativos que hemos descrito como hegemónicos, especialmente el objetivismo positivista, con su tendencia a fragmentar información y trabajar con variables miradas desde una perspectiva individual. Entonces, el desafío del avance de sistemas de información geográfica, de bases de datos sobre la realidad ecológica y de salud, no radica simplemente en el perfeccionamiento y sofisticación de equipamientos y programas sino en un cambio profundo de su estructura y contenido, así como en su democratización.

En un trabajo anterior desarrollamos un cuestionamiento de los principales modelos de información sobre el desarrollo humano y calidad de vida, aquí cabe sintetizar algunas reflexiones que atañen el tema de este trabajo [Breilh 2000]. Al partir de un modelo interpretativo que reduce la realidad a un solo plano, las instituciones convencionalmente se manejan con una estructura informática cierra su lógica en el plano empírico, produciendo un recortes que impiden penetrar en los procesos generativos o determinantes. A pesar de que muchas veces se logran destacar algunas desigualdades, los datos se presentan de tal forma que es imposible reconstruir articulaciones claves para la explicación integral y la orientación de acciones realmente transformadoras. La lógica que se impone comienza por tocar variables desagregadas de algunos componentes de la calidad de vida, generalmente los datos se inclinan hacia indicadores del campo del consumo (como el ingreso y medidas promediales de acceso a bienes), las unidades de análisis son casi siempre individuales y apoyadas casi siempre en una lógica cuantitativista; no incorporan a las colectividades activamente en los procesos de construcción, registro, análisis y evaluación de la información; se realizan desde una posición centrada en los intereses de las empresas y desde la óptica del Estado. Con procedimientos como el descrito, los sectores funcionalistas pueden realizar una asombrosa alquimia sociológica como la realizada para colocar a Colombia como el país con el mejor desempeño del sistema de salud del mundo, conclusión a la que se llega por un cuestionado indicador compuesto, forjado mediante la manipulación de estimaciones estadísticas.

En años recientes se han implementado centenares de sistemas y bases de información sobre calidad de vida y salud que pueden agruparse en: aquellas que se enfocan en la evaluación de la calidad de vida de pacientes en contextos hospitalarios y de servicios; aquellos que atienden la evaluación de la calidad de vida ligada a la atención médica y las políticas de salud de las instituciones; por otro lado las que evalúan la calidad de vida de poblaciones específicas como la laboral; otras que se preocupan por la evaluación del desarrollo y calidad de vida de poblaciones abiertas o colectividades; y finalmente las bases de información socio-demográficas o ambientales.

El gran defecto de muchos de estos recursos es el de no estar estructurados para estudiar los determinantes de los fenómenos y la estructura de inequidad de nuestras sociedades<sup>5</sup>. Se confunde inequidad con desigualdad, es decir se suplanta la presentación de los procesos generativos o productores del problema, por las expresiones empíricas de los mismos.

Como lo hemos aseverado antes, aun en medio del vértigo de la voluminosa e instantánea disponibilidad de información actual, enriquecida por la comunicación digital, la teleinformática y los hipermedios, se produce un vaciamiento del contenido histórico, y de la memoria económica, política y cultural que deben encarnar los datos, y en los propios escenarios donde se produce la información opera lo que se ha llamado una descomunitarización del saber e industrialización de la memoria, que terminan implicando una especie de derrota del conocimiento por esa información desarticulada y mistificadora, que no sirve a los propósitos estratégicos de una gestión popular emancipadora.

### **UN MODELO PRAXIOLOGICO PARA MIRAR LO GEO-ECOLOGICO DESDE LA EPIDEMIOLOGIA CRITICA Y MULTICULTURAL**

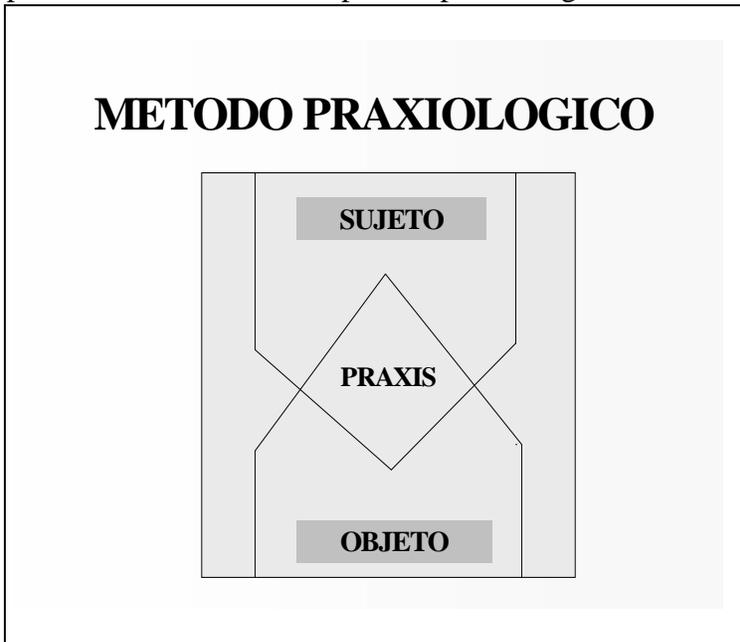
El espacio como objeto y el sujeto que lo conoce no existen de manera absoluta y separada. La relación *sujeto-objeto* es dinámica y depende de la praxis como condición inherente y no como un elemento externo. Espacio y tiempo como categorías absolutas son abstracciones carentes de contenido propio, por eso no es factible conocer mediante el reflejo inductivo ni mediante operaciones deductivas “a priori” . Por eso desde la perspectiva de un modelo *praxiológico participativo* la geografía y la ecología no son meros reflejos de objetos de la naturaleza, del territorio o del mundo biótico, pues el sujeto sólo puede serlo en relación con lo que conoce y las características de la naturaleza tienen siempre elementos humano sociales.

La visión integral rompe, por tanto, el molde empirista formado por una *ontología atomista*, una *metodología asociativa factorial* y una *práctica funcional* circunscrita a la corrección puntual de factores; rompe igualmente con el molde formalista dado por una *ontología discursivista y simbólica*, una metodología de recorte descontextualizado de construcciones subjetivas y de relatos diversos inconexos y sin un discurso de conexión con el discurso del “otro”, sin puntos de unidad ni explicación de las relaciones y conflictos entre grupos situados en puntos distintos de la estructura de poder e inequidad, y finalmente, una práctica fragmentaria circunscrita a las concepciones culturales y a los límites de los intereses de cada grupo.

---

<sup>5</sup> La desigualdad es una injusticia o iniquidad (i.e con “i”) en el acceso, una exclusión producida frente al disfrute, una disparidad de la calidad de vida; mientras que la inequidad (i.e con “e”) es la característica estructural reproductiva de la sociedad que genera la desigualdad.

A nuestro modo de entender, el paradigma praxiológico asume una ontología que podría calificarse como *realismo dialéctico*, que concibe una realidad constituida tanto por los procesos derivados como por los procesos genéticos, una realidad que tiene una historia,



que rebasa lo empírico observable e incorpora la realidad actual más amplia y los procesos generativos pretéritos; una realidad compleja y jerarquizada, donde el movimiento de determinación o producción (orden genético) de todos los procesos y de la salud particularmente, va de lo singular y particular (micro), hacia lo general (macro), pero cuya reproducción (orden estructural) implica la acción de lo macro hacia lo micro; donde lo social y lo biológico son como lo diverso en medio

de la unidad de la naturaleza; una realidad en la que los fenómenos no son sólo causados sino que son determinados también por otras formas de regulación del devenir de la naturaleza, como el automovimiento por oposición, las relaciones funcionales, los eventos probabilísticos y caóticos, cuyo margen de acción está dado por las determinaciones más amplias que los atraviesan, como son las relaciones de poder y las respectivas construcciones culturales, de tal manera que no existen actos absolutamente determinados, ni actos absolutamente contingentes, sino espacios y momentos de contingencia en el seno de una realidad determinada, todo lo cual quiere decir que la determinación no es absoluta por parte de ninguna ley de la naturaleza y la sociedad, sino que establece los modos e devenir en cuyo seno ocurren contingencias. En ese movimiento a las poblaciones humanas no sólo se les expone sino que se les imponen *procesos destructivos* ligados a las formas de inequidad en la vida social, y a la vez *procesos perfeccionadores* y *protectores* ligados a las formas solidarias y equitativas de organización de la vida social; una realidad donde hay campo para que opere la identidad cultural propia de los grupos en la determinación de sus modos de vida, pero donde también hay un movimiento multicultural del conjunto y elementos ideológicos que atraviesan a toda la sociedad; finalmente una realidad en que ningún orden de acción es prescindible o de menor importancia, pues se considera que, así como los grandes procesos de la estructura productiva y del mundo político y cultural inciden en la determinación de la historia de los grupos y de las personas, así también las acciones de la vida cotidiana son históricas porque son la mediación entre la reproducción inmediata de la existencia y las formas más altas de lo colectivo [Heller 1987].

La urgencia de destrabar la racionalidad lineal que se ha impuesto en la investigación ha determinado la necesidad de recuperar, desde la perspectiva epistemológica anotada, la

noción de *complejidad*. Asunto por demás importante en la formulación de un nuevo paradigma interpretativo y que Almeida Filho lo sintetiza en las siguientes dimensiones de objeto complejo: es un sistema que a la vez comprende totalidades parciales en niveles jerárquicos; es un objeto heurístico que no puede explicarse por un modelo lineal de determinación rígida y totalmente predictiva; el objeto complejo puede ser aprehendido en múltiples estados de existencia; y puede multifacético porque permite aplicar distintas formas de escrutinio, discursos diferentes que rebasan un solo enfoque disciplinar [Almeida Filho 1997].

El modelo praxiológico establece, por consiguiente, una ruptura epistemológica importante y necesaria para el pensamiento y la práctica en la salud colectiva. No enfoca sólo los patrones de eventos y sus asociaciones constantes, dejando a un lado los procesos generativos que determinan dichos fenómenos, y de esa forma no pierde la capacidad de explicar el carácter, favorable o negativo para la salud, de los fenómenos de la naturaleza y de sus condiciones sociales, pues tal característica protectora o destructiva no es un “en sí” de los fenómenos, los fenómenos ecológicos no son “en sí mismos” destructivos o favorables para la vida, ni los procesos sociales existen “en sí mismos” como variables “positivas” o “negativas” para la salud.

Es la actividad de la sociedad humana la que modela su propia geo-ecología, y ésta a su vez, revierte su efecto sobre las condiciones del ser humano. Así, la geografía con sus condiciones ecológicas no son, frente a la salud, un simple reservorio estático de climas, de contaminantes, de parásitos, de vectores de la transmisión infecciosa, etc., sino un espacio históricamente estructurado donde también se expresan las consecuencias benéficas y destructivas de la organización social, donde los procesos del entorno natural llegan a ser mediadores necesarios y donde se transforman las condiciones de reproducción social dominantes en *bienes* o *soportes* naturales que favorecen la salud, o en *fuerzas destructivas* que promueven la enfermedad.

Es decir, como lo hemos dicho antes, el movimiento de las contradicciones sociales y de los problemas derivados de la concentración de poder y generadores de inequidad, se recrean y se expresa en las cambiantes condiciones ecológicas que, por su vez, también inciden sobre la vida social [Breilh y col. 1991].

Para trabajar con esa visión de la Salud Pública se requiere metodológicamente de un metarelato crítico que no se pretenda como una narrativa maestra o discurso matriz, y que no impida la vigencia de las distintas visiones culturales, sino que opere como un metadiscurso que permita comprender los procesos de la salud colectiva como totales, que ofrezca a los estudios sobre lo simbólico una teoría social y política, y que pueda operar como un instrumento de coordinación de una lucha emancipadora en la cual cobren vida los discursos de los “otros” y sus articulaciones, pero no se difumine su pertenencia social [Mclaren 1997; García Canclini 1993].

En concordancia con ese marco praxiológico se comprende que la lógica de la descripción de la salud colectiva no puede ser exclusivamente matemático formal, es decir cuantitativa, ni exclusivamente atributiva y textual. Se requieren operaciones

lógicas atributivas y funciones descriptivas formales para describir la realidad de salud, es decir necesitamos buenas matemáticas pero también buenos procedimientos de observación intensiva y análisis cualitativo para mirar la realidad, no solo como fruto de la necesidad de mayor rigor académico, sino para poder articular el discurso de la ciencia, de lo académico con los discursos que pertenecen a otras formas de saber que tienen mucho que hacer en la lucha por la salud. En resumidas cuentas, se requiere de un método analógico dialéctico que no desprende sus reglas ni de la observación pura ni de ninguna facultad teórica sino de la praxis, pues es en la producción humana donde la actividad se transforma en los modelos con que los seres humanos se apropian del mundo y desprenden las reglas necesarias para arrancar y desarrollar el proceso de conocimiento [Samaja 1993].

Los sistemas de información desde esta perspectiva humana y democrática, sólo pueden construirse incorporando a las colectividades bajo procesos participativos y de proyección emancipadora, que no forman parte de las preocupaciones de muchas instituciones de salud, mucho más preocupadas en sofisticar sus equipos y programas electrónicos, aunque estos sean perfectamente funcionales al poder.

### **¿SON POSIBLES UNA ADMINISTRACIÓN POPULAR Y CONTROL COLECTIVO DEL ESPACIO (“ECOSISTEMA”) ?**

En la época actual los pueblos latinoamericanos nos jugamos una carta decisiva de nuestra permanencia y proyección al futuro. Los maltrechos sueños de una emancipación real, se abren paso en un panorama complicado. Por un lado, una férrea estructura de explotación monopólica y de dominación política, pero por otro la persistencia de luchas que nos hacen ver que a pesar de un poderoso sistema de dirección cultural y comunicación globalizada, la credibilidad en que se sustenta tal hegemonía, también está en crisis. Es la hora de saber si en dicha encrucijada podrán más las nuevas estrategias de gobernabilidad y hegemonía que apuran los poderosos, utilizando inclusive en su agenda los recursos de disciplinas sociales como la geografía y la ecología de la salud; o si los pueblos seguirán encontrando vías para su emancipación. Las oleadas de manifestantes de todas las edades y procedencias, que unidos por una firme oposición al holocausto posmoderno, invaden las calles de Seattle y Washington, de Bonn, París y Londres; de Brasilia y Porto Seguro, de Buenos Aires, de Caracas y Quito; para exigir el desmantelamiento de los programas neoliberales y para poner al desnudo su escandaloso fracaso, vestido del irónico ropaje de una supuesta revolución posmoderna, nos hacen pensar que crece una conciencia contrahegemónica, pero a la vez las formas muchas veces confusas que tienen los pueblos para mostrar su inconformidad, apelando aun a supuestas posibilidades de la estructura capitalista, como acaba de suceder en el México actual, nos hacen ver que falta mucho por lograr en la consolidación de un bloque contrahegemónico.

Nuestro argumento en esta parte es el de que aun luchas como la de protección y desarrollo ecológicos se juegan una semejante encrucijada, entre ser verdaderas herramientas de una lucha contrahegemónica o hacerle el juego al sistema opresor.

En sociedades establecidas bajo una estructura monopólica y neoliberal no puede plantearse una agenda para la gestión ecológica que no esté atravesada por una análisis del *poder*.<sup>6</sup> Es así porque los puntos nodales de una gestión son la definición de la *necesidad*; la definición del *contenido* y *calidad* de los procesos; y el *control* de los mismos; y para todo eso se requiere de poder en sus distintas dimensiones.

El punto de partida de toda gestión es la definición del concepto de necesidad y en concordancia con eso, la adopción de un concepto de modelo de desarrollo humano.

Desde la Era Neoliberal el concepto de *necesidad* sufrió un retroceso pues considerable, en lugar de ser considerada como un bien esencial no negociable siquiera, pasó a tener un valor relativo, a discreción del mercado. Esa trasmutación de la necesidad como un derecho humano hacia la necesidad como un valor, afecta sustancialmente la interpretación de la “calidad de vida” pues el referente para estudiarla deja de ser el conjunto de integral de bienes esenciales de la vida y en todos los ámbitos de reproducción social<sup>7</sup>.

Más o menos simultáneamente algunas teorías alternativas que buscan un desarrollo “a escala humana” [Max-Neef & Elizondo & Hopenhayn 1986] o que han demandado una ética para la economía bajo la doctrina de la libertad como compromiso social [Sen 1970, 1985, 2000] a pesar de su óptica restringida a la necesidad como construcción individual y al albedrío personal –expresiones del liberalismo social o socialismo liberal- han contribuido a confrontar la racionalidad inhumana y anti-ecológica del modelo neoliberal, aunque sin explicar la desigualdad de opción, acceso y capacidades en el marco de la estructura general de poder.

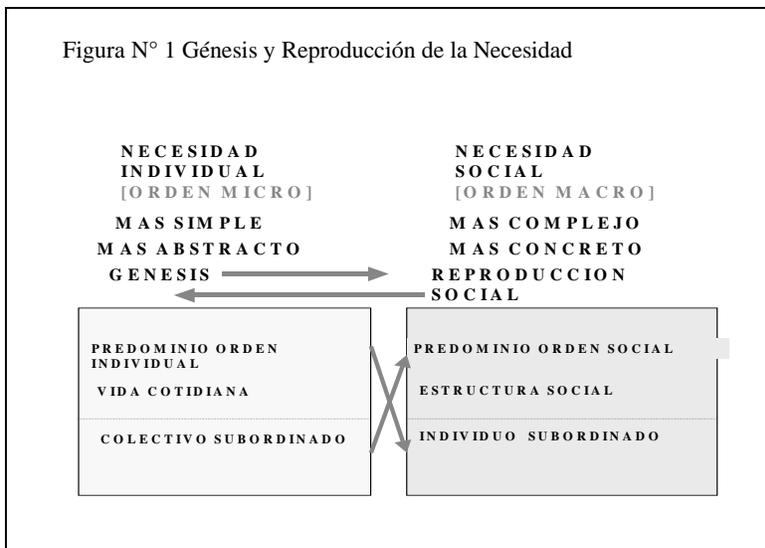
Desde nuestro *enfoque praxiológico* la construcción de la *necesidad* como todo proceso humano se genera desde el orden individual o micro (génesis) y se reproduce desde el orden social o macro (reproducción social) [Samaja 1997]. En el orden individual priman los *procesos fenotípicos básicos* es decir las (necesidades fisiológicas y psicológicas), en otras palabras, son las personas y las familias en su cotidianidad las que determinan los movimientos detallados del consumo, con sus preferencias y de acuerdo a sus obstáculos (estilos posibles y deseables de vida), pero dichos estilos (preferencias y obstáculos) no operan en un vacío social, sino que se desarrollan en espacios sociales concretos, enmarcados en los condicionamientos económicos, culturales y políticos (modos de vida típicos) que en cada clase social y de acuerdo a las relaciones étnicas y de género que las caracterizan, son factibles y probables.

---

<sup>6</sup> La concentración de poder se hace posible fundamentalmente a partir del poder económico (propiedad y usufructo); pero no se realiza sin la concentración del poder político (movilización de fuerzas orgánicas), cultural (capacidad de incidir en la subjetividad, el imaginario y las construcciones simbólicas) y el poder ecológico.

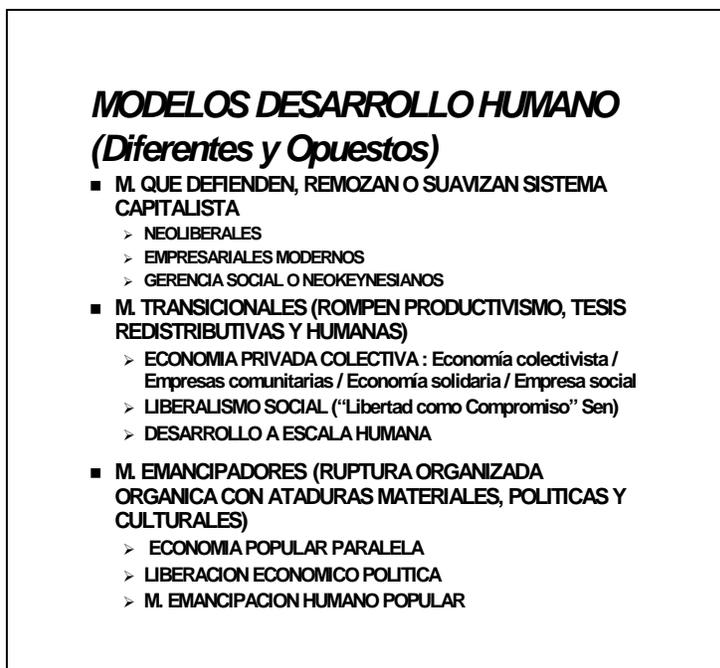
<sup>7</sup> Necesidades humanas de: proceso de trabajo; vida de consumo y cotidianidad; vida organizativa; vida cultural; y vida de relación con las condiciones naturales del entorno (vida ecológica).

Las relaciones históricas en que vive el ser humano hacen cambiar su fenotipo y su psiquismo y entonces mudan las necesidades básicas de orden biológico y psíquico; en otras palabras los procesos históricos del orden macro social implican la construcción de necesidades colectivas, o la *dimensión colectiva de las necesidades* que luego se mantienen como patrones de reproducción social en los que se encuadra la necesidad individual.



### Modelos Contrapuestos de Desarrollo Humano

Al igual que en todo otro fenómeno social, no se encuentran tendencias químicamente puras sobre el desarrollo humano pero si es factible distinguir algunos rasgos que marcan distinciones básicas que pueden orientar una reflexión.



En el recuadro se ubican dichas tendencias que hemos explicado en otro escrito [Breilh 2000b]. En primer lugar están los *modelos que defienden, remozan o buscan suavizar el sistema capitalista*. Entre éstos destacan el modelo neoliberal; los llamados modelos empresariales modernos (que empujan avance de unidades pequeñas y hasta familiares eficientes y competitivas y formalmente constituidas); luego alrededor del Estado surgen propuestas como la de gerencia social o neokeynesianas.

En seguida reconocemos una corriente de modelos que, aunque aceptan en última instancia las premisas de la sociedad capitalista, encarnan un ideal de humanización real que los denominaremos *modelos transicionales*, debido a que implican tesis de ruptura

parcial con la dominación del productivismo y las políticas sociales y culturales que lo secundan, y se muestran a favor de tesis radicales de redistribución y humanas, aunque no terminan de anidar el análisis en la estructura de poder. Entre estas destacan las propuestas de economía privada colectiva (economía colectivista; empresas comunitarias; economía solidaria; empresa social). Ya hemos mencionado también propuestas como las del Nobel Amartya Sen y su teoría de la libertad como compromiso social, o la de Manfred Max Neef et al ,con su “desarrollo a escala humana”. Estas parten del postulado básico de que el desarrollo se centra en las personas y ahí radica su fortaleza y a la vez su debilidad, puesto que colocan el fulcro de su interés en la dimensión humana y en la protección integral de la calidad de vida y cuestionan que aquella no puede medirse por un per-cápita del producto interno, ni por el gasto/ingreso familiar promedio, lo cual está muy bien, pero, aíslan su visión en lo individual con lo cual quiebran de raíz la posibilidad de una emancipación humana y social verdaderas. Estos modelos enfocan especialmente lo que puede hacerse desde la “sociedad civil” y refuerzan estrategias para robustecer el privado social, el mercado local y nacional y un Estado más democrático que acompañe esos procesos de la sociedad civil.

Por último están los del tercer grupo a los que hemos denominado *modelos emancipadores* que buscan la ruptura organizada, orgánica, con las ataduras materiales, políticas y culturales de la sociedad capitalista. Entre estos podemos destacar las propuestas de economía popular paralela (el autocentramiento [Schuldt 1993]; la economía popular [Coraggio 1999]); el modelo de liberación nacional centrado en la toma del Estado y la transformación de la estructura de propiedad y de poder político; y finalmente el que nosotros hemos llamado modelo de emancipación humano popular [Breilh 1995, 1999b; Hidalgo 2000]).

La idea central de un *modelo humano popular* sería el integrar las contribuciones que ofrecen todas las propuestas contrahegemónicas, pero articulándolas alrededor de un proyecto de emancipación real, que no sólo incluye la liberación económica y la construcción desde abajo de un bloque de poder popular<sup>8</sup> sino la disolución de ese mismo poder y la apertura a una construcción de un proyecto multicultural donde quepan todos los proyectos generados desde las bases, incluidos los de liberación ecológica, pero tejiendo una trama de estrecha comunicación entre dichos proyectos y los que es más importante, un proyecto que rompa la racionalidad moderna capitalista, centrada en la aceleración competitiva y la dictadura del ascenso, ritmos que destruyen el espacio y el tiempo humano. Tenemos que lograr una desaceleración selectiva de los ritmos forjados alrededor de la angustia por dominar, la obsesión de poseer y atesorar, hay que recuperar el reino de la necesidad y el bien solidario [Breilh 2000b].

En esa línea de reflexión aparece como un problema de capital importancia el del sujeto social o humano, cuestión urgente para romper la camisa de fuerza, tanto de las visiones

---

<sup>8</sup> Concepción distinta a la del frente unido, que como la ha explicado Francisco Hidalgo implica la unidad basada en el sujeto corporativo y centrada en reivindicaciones económico estatales, mientras que la idea gramsciana del bloque popular se abre a la universalidad de los sujetos políticos, y si bien asume la determinación de las condiciones estructurales, le otorga el sitio debido a la cultura y las concepciones de vida de las que también depende un proceso emancipador.

que dan preeminencia al individualismo como vía para la gestión, como a las que se apoyan en la lógica de aparatos totalizantes como las burocracias partidarias, o eclesiásticas o gremiales. Para un proyecto de gestión liberadora, hace mucha falta desarrollar una concepción diferente del sujeto de la acción, aquello que se ha planteado como una “desoccidentalización” y “desandrocentralización” del sujeto, pensando en las diversidades, pero a la vez superando la fragmentación a partir de categorías no homogeneizantes, pero que rescaten la universalidad sin la cual no es posible pensar en un proyecto emancipatorio [Richard & Hinkelammert & Dierckxsens 2000].

Es sólo en medio de un movimiento de esa magnitud que cobra sentido la llamada lucha o gestión por el ambiente, al menos si se entiende como tal aquella que supera la cosmética del espacio para adentrarse en su profunda humanización.

El movimiento latinoamericano de la medicina social o salud colectiva ha generado múltiples propuestas para la administración popular de la salud y la dirección colectiva como formas reales de participación comunitaria.

Hay valiosas experiencias acumuladas y que podrían enmarcarse en los modelos de desarrollo transicionales y emancipadores. No es posible pretender siquiera resumir en estos breves párrafos toda la riqueza de aquellas, para cuyo estudio deberíamos remitirnos a las bases bibliográficas pertinentes, sólo caben poner de relieve algunos principios operativos que deberían considerarse en nuestra búsqueda y reflexión acerca de un nuevo paradigma de gestión o gerencia emancipadoras –que no es lo mismo que decir gerencia social-.

Un punto clave es la definición autárquica y democrática de la necesidad para un ecosistema sustentable; y cuando nos referimos a la noción de sustentabilidad, estamos aludiendo a la máxima equidad y humanización posibles para asegurar la plena seguridad humana de las generaciones actuales y futuras. La necesidad y la seguridad humana de la cual forma parte una ecología segura, no pueden ser negociables, ni sujetas a criterios de restricción y minimización que dependan de la concentración de recursos o conveniencia de ninguna élite, ni social, ni de género ni étnica.

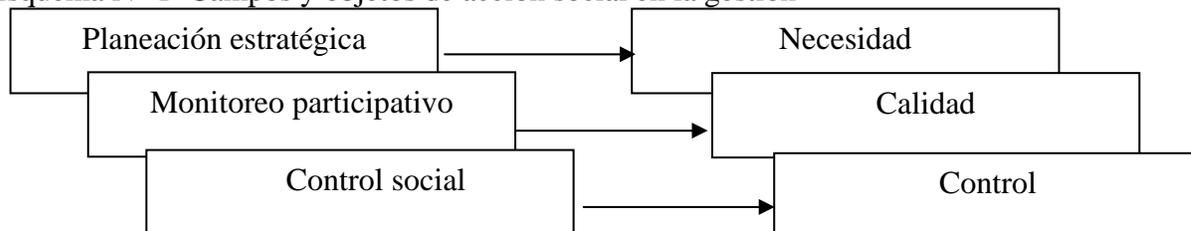
Para trabajar en un proceso solidario de construcción participativa de la necesidad los expertos y los intelectuales orgánicos de la colectividad pueden apoyarse en la formulación de *matrices de procesos críticos*<sup>9</sup> [Breilh 1999]. Mediante las cuales se establece la concreción espacio-territorial; las dimensiones del perfil epidemiológico puestas de relieve –procesos determinantes, expresiones de salud (genofenotípicas) y ambientales (ecológicas)-; y los grupos humanos claves; definidos según su inserción social, su condición de género y etno-nacional. Surgen de un trabajo de planeación estratégica.

---

<sup>9</sup> Cabe aclarar que *proceso crítico* es un objeto dinámico de transformación de una gestión de salud, que se define o concreta en la confluencia de un *territorio o espacio social*; donde se destacan con fines de gestión ciertas dimensiones del perfil epidemiológico; aplicados a grupos sociales claves en el proceso participativo; todo lo cual implica enfocar con preeminencia ciertos efectos o procesos terminales.

Un segundo precepto importante es el de *calidad real bajo control social*, cuestión decisiva cuando en la actualidad la contrarreforma neoliberal procura relativizar los estándares e introducir la lógica de los mínimos posibles a la que hemos eludido en otra parte [Breilh 1998]. La conceptualización y control de la calidad es una parte decisiva del proceso de gestión que se expone en el esquema N° 1.

Esquema N° 1 Campos y objetos de acción social en la gestión



La información sobre *calidad de vida* se expresa en el diseño de un *plan básico de monitoreo*, enfocado como módulos referidos a las relaciones prioritarias encontradas en la matriz de procesos críticos: *procesos determinantes* (destructivos y protectores)---*procesos mediadores*---*procesos terminales* (indicadores de deterioro e indicadores saludables) tanto en las personas como en el entorno ecológico.

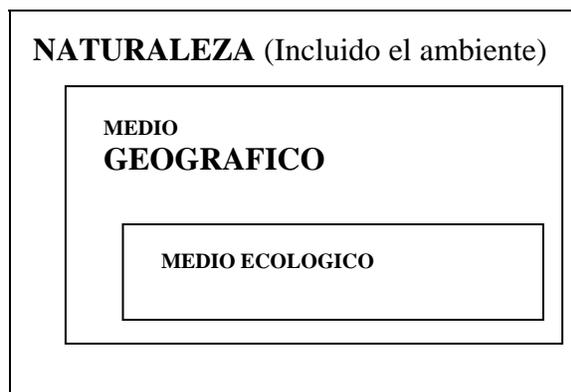
La información sobre la gestión y las negociaciones, se enfoca sobre las acciones y propuestas y se puede ordenar en una *matriz de intervención, control social y evaluación*: establece las relaciones, prioridades y secuencias de los planes estratégicos alrededor de los procesos críticos del perfil epidemiológico –que se precisan en forma de módulos DAP-; los sistemas de monitoreo y programas de prevención-promoción sobre los mismos; y el sistema integrado de información epidemiológica participativo del conjunto –es decir, esta matriz concreta la *calidad de acciones y propuestas epidemiológicas*.

Las relaciones ecológicas son parte de todos los dominios y dimensiones analizadas porque atraviesan la reproducción social en todos sus órdenes.

Un paradigma de la salud pública debe establecer con nitidez el profundo sentido social y humano del espacio.

El análisis del espacio se desdobra en categorías como “ambiente”, “naturaleza”, “geografía” y “ecología” que expresan distintos niveles de generalidad y particularidad.

En el mayor nivel de generalidad se ubica la categoría *naturaleza* que conforma la máxima totalidad de la existencia natural y que está constituida por el mundo material



y sus fenómenos, junto con las fuerzas que los determinan. Como parte de la naturaleza, el llamado *ambiente* corresponde a lo que también conocemos como biosfera y está conformado por todos los organismos vivos con los soportes de la vida que existen en el agua, la tierra y el aire [Encarta 1998].

El *espacio* es un producto material, pues los seres humanos socialmente organizados dan al espacio sus formas, funciones, significados y relaciones [Castells].

El *medio geográfico* es un conjunto dinámico de procesos (condiciones) naturales transformadas históricamente, ubicadas y localizadas, es el entorno o soporte natural humanizado e históricamente construido [Santos 1985].

El *medio ecológico* es el conjunto de procesos y relaciones históricamente construidos de una especie con su entorno orgánico e inorgánico. Las relaciones ecológicas no son relaciones de adaptación u homeostasis con tendencia al equilibrio, los estados de equilibrio son sólo momentos de un proceso de intenso movimiento caracterizado por relaciones intensas de transformación entre los organismos y el medio ecológico [Levins & Lewontin 1985] bajo condiciones históricas. En esas relaciones participan los genotipos con sus normas de reacción, los fenotipos con sus procesos fisiológicos y el medio ecológico con sus procesos biológicos e inorgánicos, procesos energéticos.

Desde el punto de vista de la salud las condiciones y relaciones ecológicas pueden ser parte del perfil protector, como del perfil destructivo de un grupo. Los distintos grupos viven en regiones bajo condiciones geo-ecológicas determinadas, las cuales al ser parte de su reproducción social constituyen un “corepidema” (Breilh 1982).

Las relaciones sociales de inequidad generan condiciones ecológicas destructivas de varios tipos.

Una matriz geo-ecológica regional puede ser un instrumento importante para ubicar los procesos críticos y corepidemas.

Nuestros pueblos nos hacen un llamado a arremangarnos la camisa de la dignidad y de la creatividad solidaria, para construir un mundo radicalmente distinto; una tierra de puentes y brazos tendidos, y no de diques y de barreras mentales, donde se amplifique y florezca en mil batallas por lo humano, el talento que radica aquí en este salón. NO podemos caer en la trampa de tornarnos una academia arrogante que por encima de sus hombros la lucha de quienes desde el campo nos muestran también ejemplos de dignidad. Debemos no sólo propiciar el reencuentro del saber científico con los otros saberes, esa segunda ruptura epistemológica de la que nos habla Boaventura Santos [Santos 1996], sino también propiciar la confluencia unitaria de los partidos democráticos, de los afroamericanos, de los indios, de los movimientos sociales, de las luchas de género alrededor de un proyecto de emancipación. Ahora vemos que, a fuerza de historia empezamos a comprender que no hay otro camino que la extirpación del cáncer del sectarismo y de la arrogancia, no hay mejor vía para conquistar las reivindicaciones específicas de todos y de cada grupo, que empujar, unitariamente, la gran reivindicación

emancipadora del conjunto. No hay salida hacia el derrocamiento de una estructura monopólica de la propiedad, que reclaman históricamente los partidos de izquierda, que no pase por la conquista de los derechos nacionales, sociales y culturales de los pueblos y de los grupos particulares, de las rupturas que construyen las mujeres progresistas para derrocar la inequidad de género, del verbo liberador que expresa el pensamiento religioso libre desde su bautismo en la lucha del cristianismo revolucionario; pero a la vez, no hay cambio posible hacia una humanización de la geografía y construcción de un ecología sustentable, no hay salida a fondo para los reclamos de esos pueblos, de las mujeres y cristianos en su sed de igualdad, que no pase por la subversión de esa estructura monopólica que enfrentan los partidos. Nadie en ese proceso es el poseedor unilateral de ninguna verdad absoluta, y a la vez todos tenemos un poco que aportar en la construcción de la gran verdad histórica de nuestro tiempo. Es para el tema que nos convocó ahora, el reto de crear una naturaleza humanizada, no como certeza de un imperativo de progreso inevitable, sino como la posibilidad de que el talento popular, el saber colectivo y el conocimiento científico, mediante jornadas de emancipación real, encuentren un camino distinto a la barbarie capitalista que ya destruyó buena parte de nuestro planeta.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Almeida Filho, Naomar (1989). *Epidemiologia Sem Numeros*.
- Almeida Filho, Naomar (1997). *The Paradigm of Complexity: Applications in the Field of Public Health*. Geneva: Working Paper for GACHR Meeting on Health Measurement of the WHO.
- Astarita, Rolando (1999). *La Crisis Económica, Interpretaciones y Perspectivas*. Quito: Espacios 9:97-106.
- Barreto, Mauricio (1999). *Por Uma Epidemiologia da Saúde Coletiva*. São Paulo: Rev. Bras. Epidemiol. 1(2): 2-22.
- Bhaskar, Roy (1986). *Scientific Realism and Human Emancipation*. London: Verso.
- Breilh, Jaime (1986). *Epidemiología: Economía, Medicina y Política*. México: Fontamara (3era ed. en 1989).
- Breilh, Jaime (1995). *Democracia Profunda: Mirada Militante de una Construcción Política Alternativa*. Quito: Espacios, 5/6: 43-56.
- Breilh, Jaime (1997). *Nuevos Conceptos y Técnicas de Investigación*. Quito: Ediciones CEAS (3era ed.)
- Breilh, Jaime (1998). *La Sociedad, el Debate de la Modernidad y la Nueva Epidemiología*. Sao Paulo: Rev Bras Epi 1(3): 5-32.
- Breilh, Jaime (1999). *Eficacia del Poder, Retroceso del Derecho y Degradación del Trabajo*. Brasilia: Eencuentro Nacional de Salud del Trabajador en Brasil (Junio).
- Breilh, Jaime (1999b). *Posmodernismo o Pensamiento Liberador: Una Visión Desde los Sin Poder*. Quito: Espacios, 9: 123-142.
- Breilh, Jaime (1999c). *Nuevos Paradigmas en la Salud Pública*. Río de Janeiro: Reunión Internacional "Un Enfoque de Ecosistemas para la Salud Humana", FIOCRUZ/CIID, Noviembre.
- Breilh, Jaime (2000). *Derrota del Conocimiento por la Información: Una Reflexión Necesaria para Pensar en el Desarrollo Humano y la Calidad de Vida Desde una*

- Perspectiva Emancipadora. Rio de Janeiro: Ciencia e Saúde Coletiva, 5 (1): 99-114.
- Breilh, Jaime (2000b). *Lecturas Opuestas del Papel de la Epidemiología y la Reforma en Salud: El Debate sobre los Modelos de Desarrollo Humano*. Salvador: Ponencia Presentada al Instituto de Salud Colectiva de la Universidad Federal de Bahía, Mayo.
- Bunge, Mario (1981). *Teoría y Realidad*. Barcelona: Editorial Ariel (3era ed.)
- Castellanos, Pedro (1994). *A Epidemiologia e a Organização Dos Sistemas de Saúde em "Epidemiologia e Saúde (Rouquayrol)*. Rio de Janeiro: Medís, 4ta ed.
- Castells, Manuel (1999). *Globalización, Tecnología, Trabajo, Empleo y Empresa*. <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/castells7.htm>
- Corragio, José (1999). *Política Social y Economía de Trabajo*. Madrid: Miño y Dávila Editores.
- García Canclini, Hector (1993). *Gramsci e as Culturas Populares na América Latina em "Gramsci e a América Latina (Coutinho & Nogueira Orgs.)*. São Paulo: Paz e Terra.
- Hidalgo, Francisco (2000). *Alternativas al Neoliberalismo y Bloque Popular*. Cuenca: CINDES- U. de CUENCA-CETRI.
- Hinkelammert, Franz (1997). *Los Derechos Humanos en la Globalización*. San José: DEI.
- Hirsch, Joaquim (1991). *Fordism and Postfordism in "Postfordism and Social Reform (Bonefeld, W. and Holloway, J. eds.)*. London: Macmillan.
- Jameson, Fredric (1994). *The Sedes of Time*. New York: Columbia University Press.
- Laurell, Cristina; Noriega, Mariano (1989) *Processo de Produção e Saúde: Trabalho e Desgaste Operario*. São Paulo: HUCITEC.
- Levins, Richard; Lewontin, Richard (1985). *The Dialectical Biologist*. Cambridge: Harvard University Press.
- Max-Neef, Manfred; Elizalde, Antonio; y Hopenhayn, Martín (1986). *Desarrollo a Escala Humana : Una Opción para el Futuro in "Development Dialogue. Special number CEPAUR and Dag Hammarskjold Foundation*.
- Microsoft Corporation (1998). *Encarta Enciclopedia*.
- Richard, Pablo; Hinkelammert, Franz; Diercksens, Wim (2000). *Síntesis del Encuentro de Cientistas Sociales y Teólogos/as: La Problemática del Sujeto en el Contexto de la Globalización*. San José: Pasos, 87: 1-3.
- Sabrosa, Paulo; Toledo, Luciano; e Osanai, Carlos (1992). *A Organização do Espaço e os Processos Endêmico-Epidêmicos em "Saude, Ambiente e Desenvolvimento, Vol II*. São Paulo: HUCITEC-ABRASCO, P.57-77.
- Santos, Boaventura (1995). *Introdução a Uma Ciencia Posmoderna*. Porto: Ediciones Afrontamento (4ta ed.)
- Santos, Milton (1996). *Por Uma Nova Geografia*. São Paulo: HUCITEC.
- Santos, Milton (1997). *A Natureza do Espaço*. São Paulo: HUCITEC.
- Schuldt, Jurgen (1993). *Modalidad de Acumulación y Reforma del Estado: Hacia Una Perspectiva Desde la Economía Popular*. Quito: Memorias del Encuentro de Intelectuales y Dirigentes Populares, p.71-134.
- Sen, Amartya (1970). *Collective Choice and Social Welfare*. San Francisco: Holden Day
- Sen, Amartya (1985). *Commodities and Capabilities*. Amsterdam: North Holland.
- Sen, Amartya (2000). *La Libertad Individual*. Quito: Abya-Yala.